

Existencialismo: una herramienta para el análisis y la creación de personajes.

El teatro fuente y espejo de pensamientos de grandes dramaturgos ha estado vinculado a ideas filosóficas importantes. Algunos aspectos de dichas corrientes han sido transmitidos a los personajes o la anécdota de la obra misma; siendo éste el caso del existencialismo. Así, que he tomado esta filosofía como base para este trabajo. Debo aclarar que existe el existencialismo católico con exponentes como Jaspers, Gabriel y Marcel; sin embargo para este estudio nos basaremos en el enfoque ateo francés. Específicamente se abordarán algunos textos teatrales de Jean Paul Sartre.

¿Cuántas veces un actor se rompe la cabeza intentando descubrir y dar vida a su personaje? Como futura actriz puedo afirmar que demasiadas. Durante mi formación conocí teóricamente diversas técnicas de actuación. Así como miles de términos: extracotidianidad, circunstanciación, super-objetivo, verdad, entre otras. Pero en la práctica asumía una mezcla propia del director en turno. La mayoría de ellos dedicados al teatro corporal o de imágenes donde el texto parecía no ser lo más importante; al menos para su método. De tal forma la teoría perdía un poco de significado.

Tiempo después, llegó a mi vida el realismo y me tope con el análisis de personajes, contexto, situación. Sabía bien que podría recurrir a Stanislavky, Mendoza o Tavira; lo hice pero no me sentía conforme. La construcción del personaje parecía infranqueable. Curiosamente leyendo

a Sartre encontré que podía complementar los términos descritos por estos maestros y que con ello abarcaba una mayor comprensión. El existencialismo parecía ser la solución para este proceso; una, de manera práctica y no literaria.

Es por ello, que este trabajo pretende ayudar al actor a analizar un personaje por medio de la analogía con ciertos elementos existencialistas. Esto creará una herramienta que le permita trazar el lineamiento del carácter de una manera más sencilla. Es decir, no pretendo hallar el hilo negro del teatro sartreano, ni mucho menos hacer un resumen de la extensa ideología del autor. Tampoco descubrir el método único para todos los personajes. Simplemente, pretendo exponer un análisis que me resulta eficaz para la construcción de un personaje y que podría ser aplicable en la mayoría de las obras teatrales.

Mi interés por el existencialismo sartreano nace por su planteamiento de la elección y lo que esto conlleva. ¿Cómo vínculo la elección con el teatro y la construcción de un personaje? Se dice que toda obra debe tener un conflicto para ser teatral. De tal manera que nos encontramos con personajes que tienen ciertos objetivos. Pero siempre existe la oposición que les impedirá llegar a ellos, al menos directamente. De esta forma las circunstancias, el carácter y las pasiones juegan un punto importante en la dramaturgia. Sólo que a veces el escritor no nos da tantos referentes y el actor se ve en la necesidad de rellenarlos. Es aquí donde nace mi vinculación. Porque si la dramaturgia teatral se basa en el conflicto, los personajes forzosamente tienen que elegir. Y al estar en esta situación, la responsabilidad nace inundada de algunas características perfectamente señaladas por Sartre como la angustia, la desesperación y la mala fe. Para mí, parecen estar descritas de una manera más sencilla y

organizada que en otros textos. Además de que ayudarán a llenar las circunstancias mediatas e inmediatas así como los objetivos de una manera más completa. Brindándonos así una reflexión profunda que ayudará a recrearlos.

En este caso aplicaré mi análisis a “La noche de los asesinos” de José Triana. Esta obra contiene claros ejemplos para ilustrar mi hipótesis. Si embargo, me parece pertinente mencionar que encuentro en otras obras elementos similares a los que se definirán como existencialismo:

1) “Hamlet”, un clásico del teatro isabelino y de la cultura universal nos muestra sin duda la importancia de la elección. Escrita por el año 1600 nos plantea la lucha de Hamlet entre conformarse con los agravios y dejarlos pasar o rebelarse contra la opresión de su tío. Así como los pros y los contras de cada uno de estos caminos. Sartre sin duda analiza esto:

“El filósofo de la ontología fenomenológica replantea de una manera absolutamente radical la pregunta acerca de la esencia del ser, y, en particular acerca de la esencia del ser del hombre, una pregunta cuya respuesta había quedado tradicionalmente formulada en la alternativa: ser o no ser” (Laurence 3)

¿Ser o no ser? una pregunta que lleva a Hamlet a replantearse a sí mismo, que lo mantiene en la incertidumbre de la elección. Este clásico monólogo nos presenta claramente inquietudes que posteriormente pertenecerán al existencialismo sartreano. Y que seguirán en toda la obra. También Ofelia se verá abordada por ello, su rechazo a la libertad no sólo la encamina a angustiarse, sino a dar el último paso: la muerte.

Curiosamente al igual que el mesero que juega a ser mesero en “La Náusea” de Sartre, Shakespeare maneja la idea del teatro dentro del teatro, los roles y las máscaras; dando lugar a la escena de la representación del asesinato. El protagonista, por lo tanto, atenta contra la vida de su opresor, su tío; sigue una actitud del hombre sartreano. Como podemos ver aunque no se conocía el existencialismo como tal, tenemos una obra con una situación de elección y libertad. La cuál está vigente hasta nuestros días.

2) De igual forma la “Máquina Hamlet” de Müller escrita mucho tiempo después (1977) mantendrá dichos lineamientos, llegando incluso a exacerbarlos. No sólo nos presenta el concepto del teatro dentro del teatro, literalmente nos saca máscaras y hace reclamos de libertad contra la política al comparar Dinamarca con una prisión, al pedir el derrocamiento del gobierno o al poner a Ofelia a incendiar metafóricamente su celda. Todo ello pareciera existencialista. Es así como Hamlet reconoce que es su propio prisionero, es decir se encuentra consciente de que la libertad está en sus manos.

3) También “Fausto” de Goethe (1808) tiene características que podríamos llamar sartreanas. El personaje conocido en español como Mefistófeles plantea la problemática del *souci* (francés) o *sorge* (alemán). Palabras que se puede relacionar antiguamente con angustia existencial. Éste representa por tanto la mala fe dentro de la obra y se encuentra presionando a Fausto para que tome decisiones. Por lo tanto Fausto será sometido a la elección al asumir continuamente las consecuencias de sus actos.

4) Hasta la dramaturgia de Pinter contiene elementos existencialistas; en “El amante” (1962) se repite el patrón del teatro dentro del teatro. Además se observa claramente el uso de máscaras, esto a causa de un juego; podría decirse que para huir de su realidad. Del mismo modo se halla la imposibilidad, elemento fundamental del teatro del absurdo y que será relacionado con el existencialismo.

En las siguientes páginas se describirán los elementos esenciales del existencialismo y su vinculación con el teatro. En primera instancia se describirán los elementos de la ideología de Sartre que consideró importantes y que nos permitirán realizar el análisis posterior.

Como segundo punto se manejarán tres de las obras de Sartre: “La ramera respetuosa” (1946), “Las moscas” (1943) y “A puerta cerrada” (1944). Buscando en los diálogos la manera práctica de representar lo descrito con anterioridad. Escojo estas obras por ser las que más se conocen en México y con las cuáles he tenido mayor acercamiento.

Después se relatarán los componentes similares que se encuentran: primero en el expresionismo alemán. Es decir, lo que nos refleja la pintura y que la hace poseer un aire existencialista. Segundo, en el absurdo. Género conocido por salirse de la lógica aristotélica; que además se conectará con la obra que servirá para comprobar mi hipótesis.

Por último, se hallarán los elementos existencialistas en “La noche de los asesinos”(1965) de José Triana y se propondrán estos como una herramienta para la creación de personajes.